

JAVIER RUIZ ARÉVALO
Acuarelas de CONCHA OSUNA

AFGANAS

GRANADA, 2023



- © JAVIER RUIZ ARÉVALO
© de las acuarelas: CONCHA OSUNA
© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7144-2

Depósito legal: Gr./244-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243 930 - 246 220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: Tarma, estudio gráfico. Granada

Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico. Granada

Imprime: La Madraza. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Este es un libro escrito desde el corazón y con el ánimo de dar voz a las mujeres de Afganistán. A Turpikai, Elaha, Habiba, Nadia, Wahida, Asal, Maari, Mahera, Adila, Kathera, Brishan, Kubra y a tantas otras más, que son sus verdaderas protagonistas. Por eso, solo puedo dedicárselo a ellas, como muestra de respeto y admiración ante quienes viven la vida como una lucha sin fin y, muchas veces, sin esperanza. Este libro también está escrito desde la esperanza en que llegará el día en que las afganas, por fin, podrán vivir la vida que merecen.

NOTA DE ESTILO

Resulta en ocasiones complicado transcribir al español nombres de origen farsi o pashto. En la literatura se está extendiendo la costumbre de utilizar directamente la traducción al inglés de los mismos. Teniendo en cuenta que el idioma inglés carece del fonema /x/ (jota) o de acentos, las traducciones al inglés de muchos términos utilizan “kh” para representar este fonema y finalizan en “h” para indicar acentuación aguda. Esta grafía ha sido adoptada de forma generalizada en español, de forma que el término Jorasán, por ejemplo, ampliamente utilizado en la literatura clásica en español, se transcribe ahora Khorasán. De la misma forma, se ha asumido la “h” final en sustitución del acento de las palabras agudas acabadas en vocal, de forma que un mulá es, en inglés, un “mullah”. Esta segunda grafía es ampliamente utilizada en la literatura en español, en la que, por ejemplo, los reyes afganos son normalmente citados como Habibullah o Amanullah, en lugar de como Habibulá o Amanulá. En este libro empleamos, por lo general, la transcripción que reproduce de manera más precisa la pronunciación de los nombres farsis o pastunes en español, sobre todo cuando la literatura clásica en español los ha utilizado en el pasado de esa manera. Así, el lector tendrá la seguridad de conocer la correcta pronunciación de los nombres que aparecen en el texto.

Índice

Presentación	15
Prólogo	19
‘Afganas’, relato de una humillación histórica	19
Afganas	25
La mujer en la tradición afgana	27
La cultura afgana	29
La mujer en la cultura afgana	37
Religión o cultura	39
Las afganas a través de la historia	43
Las primeras afganas	45
El papel de los reyes afganos	49
El principio del fin. Comunistas, Islamistas y talibanes	55
¿Por qué? Prácticas tradicionales lesivas para la mujer	59
Una triste realidad	61
El <i>Purdá</i>	64
El matrimonio según el Corán y la costumbre afgana	69
El matrimonio forzado	73
<i>Baad</i> , sacrificadas en el altar de la reconciliación	78
<i>Baadal</i> , matrimonio de intercambio.....	81

El matrimonio infantil.....	83
El precio de la dote.....	87
La precaria situación de las viudas	90
Crímenes de honor	93
Ácido, pedradas y latigazos	95
Prohibido aprender	98
2001-2021. Más luces que sombras	101
Esperanza	103
Iguales ante la ley	107
La realidad de las afganas	111
La protección de las mujeres maltratadas	117
Un toque de optimismo (relativo).....	120
La ayuda internacional como herramienta de cambio	123
La voz de las afganas	126
El retorno victorioso de los talibanes	131
Del sueño afgano a la pesadilla talibán	133
15 de agosto de 2021. El día del Juicio Final	137
La paulatina vuelta a las andadas	139
Ni estudiar, ni trabajar	143
Privadas del derecho a la educación	145
Discusiones sobre la educación de las niñas	151
Los talibanes y la Universidad	153
Expulsadas del mercado laboral	156
Mujer y periodista	161
Sin vida y sin derechos.....	165
Encerradas en casa	169
Escondidas entre velos	175
Detenidas por <i>golfas</i> o porque sí	177
Forzadas al matrimonio	181
Botín de guerra	189
Víctimas de la violencia de género	192
No protestarás	197
Flageladas y lapidadas	201
Marzia, mujer, hazara y hereje	203
La vida congelada	205

Estrategias de supervivencia. Huída, poesía y suicidio	207
La huida como respuesta.....	210
La poesía como evasión	212
El suicidio como solución	217
Tulipanes del desierto	221
Resiliencia	223
Una realidad difícil de entender	229
Respeto a la cultura afgana o a los derechos de los afganos	236
¿Hay esperanza?	239
Entre la esperanza y la resignación	239
Bibliografía	243





Presentación

Como militar, sé que no hay batalla más exitosa que la que se gana sin combatir. Bajo esta premisa, puedo decir que la historia de la gestación de este libro se escribe con una sucesión de victorias ganadas tras batallas no luchadas. En primer lugar, sobre mí mismo, porque lejos de tener que luchar para concebirlo y escribirlo, ha surgido de mí, palabra a palabra, sin esfuerzo, como si ya lo tuviera dentro y sólo necesitara, en palabras de Concha Osuna, *vomitarlo*.

Victoria ante Maribel Cabrera, Directora de la Editorial Universidad de Granada, y ante Inmaculada Marrero, responsable de la Fundación Euroárabe, que creyeron desde el primer momento en este proyecto y a las que no necesité convencer para que lo hicieran posible. Victoria sin lucha también ante Pilar Aranda, Rectora de la Universidad de Granada, a la que tengo que agradecer el entusiasmo con que acogió mi petición para que prologara este libro. Muchas gracias Pilar.

Y, sobre todo, victoria ante Concha Osuna, Artista con mayúsculas, autora de las fantásticas acuarelas que iluminan, más que ilustran, este libro. Desde que conocí su obra, no me cupo la menor duda de que eran el complemento perfecto al texto escrito. Por su luz, que evoca al maestro Sorolla, por la fuerza de sus retratos y por la expresividad de sus miradas. Por ello, me preparé para la batalla, me armé de argumentos para convencerla de que participara en esta obra, dándole así una nueva dimensión. Tampoco esta vez tuve que luchar. Desde que leyó el primer borrador, pude contar con su apoyo incondicional, con su entrega absoluta y con una generosidad admirable. Compartimos el convencimiento de que las afganas, por muchos motivos, merecen eso y mucho más. Muchas gracias, Concha.

Por último, tengo que agradecer a mi hijo Andrés, que haya dedicado parte de su valioso tiempo a encontrar erratas, muchas, en el texto original y a mi familia su paciencia, por las horas que este libro les ha robado.

Javier Ruiz Arévalo

Mujer, blanca, occidental, madre, del *primer mundo*, ex-esposa.

También me han tapado con un *burka*. Creía ser libre, independiente formada, consciente de tomar mis propias decisiones, pero lo único que podía palpar - y no ver - eran la tristeza y el abandono al que me estaba sometiendo.

La humillación se coge a una de mis manos sin soltarme, la otra se agarra desesperada, cual fierecilla salvaje, a los fugaces intentos por no ahogarme.

Muda y atada, empiezo a dejar de ser. Los espacios a mi alrededor se hacen rincones, cajones oscuros y pequeños en los que callar, donde las quejas y lloros van enmudeciendo. No hay más lágrimas, ni lugar para la luz, ni *gana alguna* de que el sol temple mi rostro. La esperanza se desdibuja hasta desaparecer y el deseo de esconderme bajo esa tela sombría y pesada, se torna, en ocasiones, un regalo donde nadie, ni yo misma, me puedo ver.

Donde lo ausente está presente.

Un capricho de nuestros destinos ha hecho coincidir textos e imágenes en un mismo sentir.

En palabras de Javier Ruiz, que pudieran ser las mías hacia él, “ha sido una suerte haberte conocido, tenemos un proyecto muy bonito juntos”. Gracias, siempre gracias.

No existe intento alguno de comparación con las vidas de las mujeres afganas, en las que las posibilidades de una *segunda oportunidad* de vida son prácticamente inalcanzables.

Soñar, desear y poder ser.

Alma, corazón e ilusión están en estas pinturas, miradas que desentrañan y piden a gritos poder ver y dejarlas brillar.

Pinceladas de color para vestir las.

En el respeto y la admiración a la mujer y el amor infinito a mi madre y a mi hija Valentina.

Concha Osuna

Este libro surge de la confluencia de dos proyectos inicialmente paralelos. Uno literario, que trata de explicar, a la luz de la historia, de la cultura y de los testimonios de sus propias protagonistas, la situación que viven las mujeres en Afganistán. Otro, artístico, que trata de expresar sentimientos a través de la pintura. Estos dos proyectos han acabado por converger en esta obra y, aunque pudieran parecer completamente ajenos el uno al otro, incluso contradictorios, vienen a reflejar las dos caras de una misma moneda porque, combinados, añaden una dimensión humana que va más allá de la triste realidad que supone la vida para las afganas.

Puede resultar llamativo que un libro cuyo texto refleja vidas marcadas por el sufrimiento y el dolor, con la crudeza que es imposible evitar, esté iluminado por unas acuarelas que irradian luz y que retratan rostros en los que vencen, además de la belleza, el optimismo y la alegría. Podría pensarse que esta manera de reflejar a las afganas no hace justicia a la realidad que viven. Incluso que puede ser un modo de restar dramatismo a su sufrimiento. De trivializarlo.

Nuestra intención, al reflejar a las afganas rodeadas de luz y belleza, ha sido muy distinta. Hacerlas aparecer radiantes, luminosas, es el mejor homenaje que le hemos podido hacer. Hacerlas aparecer siempre envueltas en sombras y *burkas*, en tonos negros y grises, hubiera sido traicionarlas, dar la espalda a lo que aspiran a ser y merecen ser y aceptar como buena la injusta condena que están cumpliendo. Hubiera supuesto otorgar el protagonismo, y por ello el triunfo, a quienes quieren condenarlas a esa triste condición. Convertiría en protagonistas del libro a sus verdugos. Daría más valor al *burka* que la cubre, que a la mujer que late bajo él.

Las acuarelas que iluminan el libro son el contrapunto perfecto a su texto. Si en este prevalece, inevitablemente, el sufrimiento, la desesperación y la injusticia que rodea a las afganas, las acuarelas reflejan lo que realmente son, mujeres y niñas llenas de vida que merecen una vida mejor. Representan la realidad íntima de las afganas, frente al triste papel que las circunstancias les han hecho representar.

Por eso, la belleza de las acuarelas es el complemento ideal al contenido del texto. Cuando la lectura de la historia y las historias de las afganas, cuyos testimonios se suceden en este libro, acabe conduciendo a la tristeza, es el momento de dejar de leer para pasar a recrear el espíritu en la contemplación de una imágenes que deben hacernos recapacitar sobre quiénes son las protagonistas de esta obra y sobre la belleza y el valor que atesoran y que sólo el arte es capaz de reflejar.

Estamos seguros de que a ellas les gustaría que el mundo las viera así.

Prólogo

‘AFGANAS’, RELATO DE UNA HUMILLACIÓN HISTÓRICA

En 2022, Afganistán está considerado el peor país en brecha de género según el Foro Económico Mundial. De los 146 países que analiza, no hay sitio peor para las mujeres que ese país. Terrible dato para quienes lo leemos pero que se convierte en penosa humillación y maltrato para las más de veinte millones de mujeres que soportan ese sufrimiento. Y esa terrible discriminación, cercana a la esclavitud de medio país respecto del otro medio, es la que queda fielmente desgranada en *Afganas*, el relato que Javier Ruiz Arévalo nos hace de un modo de vida insoportable y de la situación de las mujeres en un área del mundo en el que apenas unas pocas décadas en los últimos siglos han dado un ligero alivio a las mujeres, permitiendo en ese periodo algunas mejoras que le han permitido, entre otras cosas, acceso a formación y educación.

Ruiz Arévalo ha viajado y residido en varias ocasiones a Afganistán y conoce el país y su situación de primera mano. Su propia experiencia personal y una profunda investigación le han permitido publicar *Afganistán. Claves para entender el pasado y Estado de Derecho y construcción de la paz. El caso Afgano* a la que ahora se suma *Afganas*, una interesante y detallada –quizá por eso también desesperante– descripción de la *vida*, aunque quizá no merezca ese nombre, de las mujeres en ese país.

Una descripción del maltrato que tiene la ventaja de no ser de oídas, sino contada en primera persona por las propias mujeres que han sufrido esa penosa discriminación. Y desafortunadamente no faltan los ejemplos. Quien se acerque a estas páginas leerá decenas de casos contados por quienes han

sufrido los atropellos y humillaciones. Un relato triste que, sin embargo, ha de ser conocido para poder combatirlo.

“Soy como un tulipán del desierto. Moriré antes de florecer”. Esa cita, con la que Javier Ruiz Arévalo abre uno de los capítulos de su libro, nos da una idea de la desesperanza en la que viven las mujeres en Afganistán. En este volumen, además, Ruiz Arévalo derriba mitos. El autor nos explica por ejemplo que este desprecio histórico es tan cultural como religioso en su origen. Se trata, describe el autor, de una realidad social arraigada durante siglos en ese país, en las que las mujeres dependían del hombre y en el que, en definitiva, nacer mujer equivale desde hace siglos a no tener derechos, entre otros, el de aprender y educarse. Ruiz Arévalo deja claro como la sumisión e incluso la vestimenta no es siquiera una imposición religiosa, sino el resultado de la aplicación de un código de conducta tribal que ha permitido que se pongan en práctica y pervivan actuaciones realmente prohibidas por la ley islámica, como es el caso de la venta de hijas.

El libro, que cuenta con preciosas ilustraciones de la artista y licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Granada Concha Osuna, arranca en su primer aparte con una disertación histórica de las razones que han llevado a la situación actual a este país para, en su segunda parte, conmovernos profundamente con las decenas de relatos de quienes conviven o han tenido que convivir en su día a día con este desprecio constante. Entre medias, siempre nos queda el consuelo de leer que hubo algunas décadas de esperanza. Hace ahora un siglo, por ejemplo, escribe Ruiz Arévalo, el rey Amanulá sentenció que “la religión no exige que las mujeres se cubran las manos, los pies y la cara, ni exige ningún tipo especial de velo”. Fue el inicio de un lento movimiento que, décadas después permitió la entrada en la universidad de mujeres. Un paréntesis que volvió en los primeros veinte años del siglo XXI y que se torció en el verano de 2021. Es por eso que aún hoy nos sorprende existen juezas, profesoras o médicas que, al menos hasta la llegada de los talibanes en 2021, ejercían a diario. La amargura surge también al intuir que, al igual que estas reformas que acaecieron en el país en la década de los 60 y los primeros años de los 70 tienen aún un cierto reflejo en la sociedad para bien, el cierre y la falta de acceso a la educación a las mujeres tendrá un efecto temporal y social que trascenderá a la pervivencia de los talibanes incluso décadas después de su, esperemos, marcha del poder en el país.

Podría enumerar aquí algunos de los terribles casos que conocemos en las páginas de este libro. De las niñas que se van a casa de un marido impuesto a los trece años, de los matrimonios forzados, de la necesidad de contar con consentimiento masculino para todo, del abandono prematuro de la familia propia para irse a convivir con la del marido, de las obligaciones de tener hijos

y ser buena madre, pero dejaré que sea otra frase del libro la que lo resuma. Mumtaz, dijo al tener su segunda hija: “No hubo alegría en su nacimiento. Durante dos días no pude ni siquiera mirarla”.

Escribo estas líneas a finales de 2022, el año que Javier Ruiz Arévalo califica como “el momento más duro de la historia de las afganas”. La realidad no invita a la esperanza pero quizá conocer la realidad de estas mujeres ayude a movilizar al mundo y a la sociedad y ofrecerles, estamos obligado, esperanza y solidaridad.

Pilar Aranda Ramírez
Rectora de la Universidad de Granada



